

## CAPITULO CUARTO

Los primeros rayos de sol entraban alegremente en la habitación.

Poker con las orejas levantadas, gruñía a Marc que desde hacia un buen rato, armaba un follón insoportable.

Este se partía de la risa, persiguiendo una pluma que flotaba por el aire desde la noche anterior.

Su blanca dentadura, no paraba de dar sapos para pillarla, pero cuando cerraba la boca, la pluma salía disparada hacia el techo y entonces Marc se mondaba.

Pol que aun estaba medio dormido, abrió el ojo con la ceja medio levantada y con la boca casi tan grande cómo el ojo -gritó-

-¡Te quieres callar! ¡Los hay que todavía tenemos sueño!

Marc cerró la boca avergonzado y en todo el día no dijo ni mu.

-Que descanso -pensé-

En la habitación todavía perduraba el olor a flores de mi madre del cielo.

Mire con satisfacción como brillaban llaves y me sentí muy feliz de verlas juntas.

Oí la voz de mi madre que me llamaba para desayunar.

-¡Voy mamá!

Mis amigos no tardarían en llegar para irnos a bañar y me puse el bañador en un santiamén. ¡Tenía tantas ganas de verlos!

Pensaba lo fantástico que habría sido, si Alba y Dany pudiesen haber compartido mis aventuras, de haberles podido presentar a los Atlántes y de mi impresionante encuentro con la Serpiente y compartir las bromas de Eras .

Una voz chillona interrumpió mis pensamientos-

-¿Bajas o que? ¡Lento!, ¡Que eres un lento! -gritaba Alba a todo pulmón-

-¡ Ya voy! Con la toalla al hombro baje volando y sin apenas saludar a mi madre cogí el bocata y salí disparado.

-¡Adiós mamá hasta luego!

-¡Ten cuidado hijo, no hagáis tonterías dentro del agua y no te bañes hasta que no hayas hecho la digestión!

-¡Es broma!, si no hay prisa, el río no se va a mover, jajaja -gritaba Dani-

Cada día pasábamos mucho tiempo en el río, luego nos tumbábamos sobre la hierba fresca mirando las nubes como se paseaban por el cielo.

Y cuando el sol ya se quería ir a dormir, íbamos a casa para continuar jugando.

Nada más salir, Azulina y Muxi guardaban las Llaves. Jamás supe donde las escondían, pero estaba casi seguro que las dejaban dentro de la nave.

Por la noche, Muxi llevaba las Llaves a mi habitación y las ponía encima de la mesita de noche.

Según el, sin mí las Llaves estaban tristes. A mi me pasaba lo mismo.

Mis papás de la tierra cada noche venían a darme un beso y casi

cada noche me leían un cuento, Marc y Pol escondidos debajo de la cama, escuchaban con atención lo que contaban, pero cuando el cuento trataba de brujas, ogros o cualquier peligro, notaba como los dientes de Marc rechinaban.

Nada más irse, aparecían Muxi y Azulina esperando que vinieran mis otros papás.

Pol sabía el momento exacto de su llegada, porque su ojo se agrandaba enormemente y al instante aparecían mis amados padres.

Poker se enroscaba junto a Marc esperando el momento.

Mis padres siempre estaban radiantes y todos disfrutábamos oyendo las historias que contaban del cielo. O las divertidas anécdotas de las hadas del planeta de Azulina. Pero todavía nos reíamos más, cuando Muxi con su peculiar voz y ademanes hablaba de Mara.

Junto a ellos, me sentía el ser más protegido y feliz de la Tierra.

El mes de Agosto estaba a punto de acabar y todavía no teníamos ninguna información sobre la tercera Llave.

Un día, Azulina entró en la habitación con un gesto de preocupación, Muxi la seguía en silencio. Tuve el presentimiento de que algo andaba mal.

-Angelito, tenemos que hablar -dijo Azulina mirándome-

-Lo sé.

Muxi, parecía nervioso y yo no acertaba a leer sus pensamientos.

-¿Que Pasa?- pregunté inquieto-

-Bu-bu-e-no, la te-ter-cera Lla-llave, se re-re-siste, hay no-noticias pero muy con-con-fusas, de do-don-de pu-pue-de es-estár.

-Nos habían dicho, que estaba cerca de la Patagonia en Argentina, pero esa información procedía de las fuerzas oscuras para ganar tiempo y desviar nuestra atención.

Ya saben que tenemos la segunda Llave y que estamos muy cerca del final, por eso están haciendo lo imposible para que no encontremos la tercera.

Como ya te hemos dicho, ellos tienen mucha información y muchos seres malvados los están ayudando.

Pero no te preocupes, esta vez no van a salirse con la suya, nosotros también contamos con aliados y créeme, tienen mucho más poder que ellos.

-Decretó Azulina viendo mi cara de preocupación-

Aquella noche me costaba mucho dormir, pensaba que si no encontrábamos la tercera Llave no podríamos entrar a la ciudad Cristal.

Solo con las tres llaves era posible abrir la puerta de la ciudad.

Fue mi último pensamiento, por arte de magia me quede frito al instante.

Tuve un sueño tan real y fantástico, que al despertar pensé que lo había vivido de verdad.

Volaba a ras de un mar de aguas cristalina y de color verde turquesa, el agua me salpicaba la cara y me refrescaba de un calor sofocante.

Todo me resultaba muy familiar y tenía la sensación de que me iba a encontrar con alguien, aunque no sabía ni a quien, ni cuando.

Al momento vi como se acercaban un grupo de extraños seres surcando el mar. Sus cuerpos eran como los leones de mar, pero sus facciones por raro que parezca, eran igual que la de los leones terrestres.

Sus ojos expresaban una humanidad increíble.

Con un ademán uno de ellos me indicó que subiera a su lomo y empezamos a galopar a mar abierto por encima de las olas.

De repente vi el flash de una montaña amarilla que sobresalía del mar y que se esfumaba cómo un relámpago.

Entonces una enorme ola me sacudió y me encontré sentado encima de de la cama de mi habitación.

El sueño había sido todo tan real, que pensé que estaba mojado como un pollo ¡Increíble! el pijama estaba completamente seco.

Las Llaves se iluminaron a tope. Seguramente sabían más que yo.

Al poco tiempo aparecieron Muxi y Azulina para darme los buenos días, nada más verlos, con una gran excitación les conté el sueño.

-Estaba volando por encima de un mar parecido al de cuando fui en busca de la segunda Llave y vi a la Serpiente.

Aparecieron unos seres increíbles que tenían cuerpo de pez pero la cara de león.

Todo me parecía familiar, es cómo si ya supiera lo que me iba a suceder. Me subí a lomos de uno de ellos, y empezamos a surcar el mar... Miré a mis amigos y me quedé pasmado.

Los dos hablaban sin hacerme caso, Muxi ya salía por la puerta, cuando se giró...

-Pre-pre-parate no-nos vamos es-este vi-viernes. Hay que lla-

llamar a Cro-cronos. Voy a in-in-formarme.

-¿Pasa algo? -dije atónito-

-Buenas noticias, ¡Pero que muy buenas! Por fin sabemos quien nos puede dar información de la tercera Llave. Los seres que te han visitado son los Hombre León -dijo Azulina muy contenta.

Una vez más las llaves se iluminaron. Al poco rato Muxi apareció sudando y desencajado, iba camuflado de lagartija tal y como a el le gustaba, Azulina y yo nos miramos extrañados.

-Por-por po-poco a-aca-bo, sin co-cola, y den-dentro de un tarro de cris-cristal. Es-es- ese ni-niño que se pa-pasea po-por a-aquí,el que es mas ma-malo que la qui-quina.

-¡Ah! Es Diego, ya sé, viene conmigo a la escuela, pega a todo el mundo y muy trata mal a los animales -dije apenado-

-Azulina se reía.

-No, te-te rías que va en se-serio, me ha co-cogido des-des-pre-ve-venido, sin el mo- no-no-mando y he te-tenido un su-susto de mu-mu-erte.

Azulina todavía se reía más.

-Has tenido cientos de misiones peligrosas en toda la Galaxia, te has enfrentado con los más temiibles enemigos de todo el Universo ¿Y me vas a decir que por poco acaba contigo un enano terrícola de seis años? Es para mondarse de la risa, ja ja ja - Azulina no podía parar de reír-

La verdad es que a mi me sabía mal, pero tampoco podía contener la risa, miré a Marc y Pol que estaban por los suelos partiéndose y entonces sí que ya no pude más y empecé a reírme a carcajadas.

Al principio a Muxi no entendía lo que nos hacía tanta gracia, pero al final acabó tronchándose como nosotros.

-Si -si-te-teneis- ra-zón es pa-pa-ra re-reirse- -dijo Muxi resignado-

Bu-bueno ya he lo-locu-lizado a los ho-hom-bres León.

Las fu-fu-erzas del mal, no de-de-jaban que, se co-co-mu-ni-caran con nosotros. Pero por-por fin he po-podido esta-ble-blecer con-tac-to.

Si -si-to-todo va bi-bien, el vi-viernes par-parti-remos.

Los días pasaron rápidamente jugando con mis amigos, Alba, Dany, Poker, Marc y Pol. Y sin darme cuenta, llegó el jueves por la noche.

Cuando mis papas del cielo aparecieron, sentí un gran alivio de poder hablar con ellos.

Estuvimos charlando durante horas y después de desearme suerte y decirme que estarían en todo momento a mi lado, se despidieron de mí con el mismo cariño que lo hacían siempre.

Preparé mi pequeño equipaje y lo dejé encima de la silla. Estaba tan nervioso que no podía dormir.

La luna brillaba más que nunca, abrí la ventana y note como la brisa fresca de los últimos días de agosto refrescaban mi cara.

El aura de la luna envolvía el contorno de los árboles y la corriente del río mecía su luz plateada.

¡Era tan preciosa y el río tan distinto por la noche!

Siempre había pensado que las noches sin luna, el pobre río se debía de encontrar muy triste.

Una voz quebrada que balbuceaba unas palabras ininteligibles, me alejó de mis pensamientos.

## EL BUHO BLANCO

Encima de una rama del castaño que tocaba mi ventana, estaba posado un enorme búho blanco que me miraba fijamente. Sus ojos redondos y abiertos como platos, brillaban como las estrellas. ¡Era magnífico!

- ¡Ho-hola! -me dijo, mientras giraba la cabeza en redondo

hacia cada lado.

- ¡Hola! -le contesté sorprendido-

- Sé ejem... de ti, muchas cosas sé - dijo tosiendo un poco, y ayudarte vengo - carraspeo un poco y continuo. Lo que buscas, dentro de un animal está.

-Y, que es lo que busco -dije para probarlo-

- ¡¡Attchiiiiiss!! El tonto conmigo no hagas, ya sabes a que me refiero ejem mm... yo... -carraspeo otra vez. Ayudarte voy, si quieres tu.

-Claro que quiero, sólo te probaba. ¿A que animal te refieres?

-Perdona, un resfriado de narices llevo y para muchas preguntas no estoy -dijo algo molesto-  
Lo sabrás esto, a su tiempo debido. Dentro del animal, dos caminos hay. Uno helado está, otro quema el.

Tu instinto llevará a ti, a caminar adecuadamente. En tu intuición confiar debes, que hasta hora tan mal no ha ido.

-Pero cómo sabré a donde ir, para confiar en mi intuición y encontrar al animal. Y esos caminos...

-Attchiiiiiiiiissss.....a su tiempo todo debido. Es prueba de fe. Nada es lo que parece, nada parece lo que es.  
En el instiiiiinttttoooo tuyo confía, confíaaaaaa. ¡Attchissss!

Mientras se alejaba, iba repitiendo las palabras que tantas veces había oído, "*confía en ti, confía*" Hasta que su voz se ahogo en la noche.

Me acosté, pensando en las palabras del búho. Todo lo que me había dicho, parecía un enigma. Pero este animal, ¿Dónde lo encontraría?

La voz de Azulina vino a despertarme, había dormido poco y me costaba levantarme.

-Despierta Angelito, ya es la hora. -Dijo Azulina dándome una palmadita en el trasero-

Medio dormido le conté la visita del búho y los acertijos que supuesta mente tenía que adivinar.

-Estamos al tanto de su visita y ya sabemos lo peculiar que es.

El mensaje que has recibido, es más importante de lo que crees y ya verás que a su tiempo, sabrás lo que significa.  
¡Y ahora apresúrate que Cronos está al caer! Casi no me dio tiempo de vestirme.

Al instante la pantalla de Cronos apareció en la habitación, no sin antes oír el estrepitoso trueno de siempre.  
Marc y Pol pegaron un brinco escondiéndose dentro de la lámpara, como siempre.

-Aunque Cronos apareciera cada día durante siglos, ellos se seguirían asustando.

Cuando venía Cronos, tenía un miedo terrible de que mis padres se despertasen con el estruendo.

-No temas por el ruido porque que ya está previsto para que no lo oigan.  
Vaya par de miedicas jajaja -dijo Azulina mirando hacia arriba la lámpara-

Pol y Marc, bajaron avergonzados.

-Cronos -carraspeó- ejem... ¡Hola!, ¿Como va todo? - dijo telepática mente.

-¡Hola! bien gracias -contesté el voz alta-

-Bien, ahora prepárate, adelantaré el tiempo un mes y medio, puesto que son los días previstos para llevar a cabo la misión.

Hoy estamos a veintisiete de agosto, nuestro regreso será el día

quince de Octubre. Ya sabes, vivirás en la Tierra con el tiempo de aquí y paralelamente en el futuro hasta que los dos tiempos se unan.

Asentí con la cabeza, acostumbrado a esos líos, ya no me inmutaba en lo más mínimo.

Un chorro de energía me lanzó hacia atrás y salí despedido hacia el exterior.

No nos había dado tiempo de despedirnos de Cronos. -pensé-

Azulina me miraba divertida.

- ¡Ah! por Cronos no te preocupes, el ya sabe que no hay tiempo para despedidas -dijo riendo-

Muxi con una increíble agilidad pegaba saltitos de un lado para otro tocando los botones del panel central.

Una vez más, la pantalla se ilumino y todos los colores brillantes empezaron a parpadear intermitente mente.

¡Ni en un millón de años me cansaría de verlos! -pensé-

A través del enorme ventanal, se podía ver el bonito paisaje. Al sol cada día le cuesta más levantarse, se nota que pronto acabará el verano -pensé-

Ya era tarde, mis amigos lo habían oído.

-A ti tam-tam-bien te-te cu-cu-esta mas le-le-van-tar-te.

-Tienes razón, ahora me cuesta un poco más.

-¿Ahora?, los dos seguían bromeando.

Marc, empezó a reír castañeando los dientes y Pol cerrando el ojo repetidamente.

El sol ya empezaba a despuntar, la nave pasó rozando suavemente el río elevándose por encima de la copa de los árboles, y dando un giro en redondo la tierra desapareció en una fracción de segundos.

## **EN BUSCA DE LA TERCERA LLAVE**

Cruzamos el cielo a una velocidad de vértigo.

Pasamos por encima de un mar embravecido de color amatista e impresionantes crestas blancas.

En un abrir y cerrar de ojos, pasaban frente nosotros ciudades y extraños paisajes, algunos de una extraordinaria belleza, otros grandes extensiones desérticas.

Llegamos a otro mar de aguas mansas distinto al anterior.

Un pitido agudo y un punto de luz verde parpadeante apareció en la pantalla.

Muxi toco un botón y el suelo opaco de la nave desapareció.

El suelo se convirtió en un cristal transparente desde donde se podía ver el fondo del mar.

Pensé donde había ido a parar la cámara de la planta baja, el elevador y todo lo demás.

La nave se detuvo.

Yo contemplaba extasiado la belleza de aquel mar, extraños peces entraban y salían de las plantas que las aguas tranquilas mecían en una acompasada danza.

De nuevo la nave empezó a moverse muy lentamente.

## **LAS NEREIDAS**

Desde el fondo de cristal vimos como se acercaban unas mujeres que nos saludaban con la mano, otras venían nadando con una agilidad asombrosa.

Sus vestidos de gasa vaporosos, se expandían dentro del agua como una acuarela multicolor.

Llevaban brazaletes y collares de coral y diademas con pequeñas caracolas prendidas en sus largos cabellos.

Llegamos a una ciudad iluminada como un faro dentro del mar, sus edificios parecían colmenas de forma vertical.

Sólo habíamos visto a mujeres y niñas, me pareció extraño de no ver a ningún hombre. Pensé que estarían trabajando.

Azulina me acalló el pensamiento, yo les seguí en silencio. Pol y Marc estaban atemorizados y pegados a nosotros como lapas.

La puerta de la nave se abrió delante de un largo puente, al otro extremo se alzaba un edificio que sobresalía de los demás.

No tenía idea de quienes eran esa gentes, pero al ver la seguridad con la que bajaban Muxi y Azulina, comprendí que no era la primera vez que habían estado allí.

Desde el puente se podía ver que los edificios eran mucho más anchos de la base y que se iba estrechando hacia la parte superior. Los edificios estaban rodeados por unos tubos circulares de un color casi transparente parecido al cristal.

Azulina me dijo que eran ascensores horizontales para transportar cargas o desplazarse hacia las partes más altas.

La ciudad parecía estar muy activa, habían mujeres que entraban cargadas dentro de las colmenas, algunas danzaban dentro del agua, otras tejían, pintaban y vi como algunas jugaban con sus hijas.

Todas parecían ser muy felices.

Cruzamos el puente, frente la entrada nos esperaba una mujer muy joven, pensé que no tendría más de quince años, pero de la Tierra, allí a saber...

-¡Queridos amigos! ¡Cuanto tiempo! -dijo mirando a Muxi y Azulina. ¿Tú debes de ser Angelito?

Asentí con la cabeza.

-Me llamo Celeste, venid os voy a presentar a las demás,

están todas impacientes por conocerte -dijo mirando a Angelito-

Mis amigos la saludaron y antes de que se quejaron presentaron a Marc y a Pol.

Entramos dentro de un ascensor de cristal el cual nos subía en espiral rodeando una interminable escalera de caracol.

Mientras, podíamos ver las entradas de las casas que estaban a un lado, unos agujeros perfectamente alineados todos de la misma medida y a la misma distancia.

Aunque no me perdía detalle, procuraba no pensar demasiado, por si acaso.

El ascensor se detuvo frente a una gran sala.

Era un círculo como una gran plaza. Al rededor habían unas mujeres muy ancianas que permanecían sentadas.

Tenían la piel muy arrugada y sus largos cabellos estaban completamente blancos.

Al igual que todas las mujeres que habíamos visto hasta entonces, llevaban los mismos abalorios.

En la pared central que rodeaba la sala, había un gran mural que representaba al dios Poseidón.

Era la figura de un hombre enorme y de una mirada feroz, en una mano llevaba una horca de hierro que levantaba amenazante.

Sus blancos cabellos estaban enredados con extrañas criaturas marinas y enormes pulpos agarrados con fuerza por sus enormes manos.

El suelo de la pintura representaba a un mar enfurecido de olas tenebrosas y gigantescas, e innumerables cofres abiertos dejaban ver los tesoros esparcidos bajo sus pies.

Azulina me dijo telepática mente que era el hijo de Cronos.

Me quede estupefacto. No me lo podía creer, no se parecían en

nada. Azulina me hizo callar.

-Sentaos por favor, pronto vendrá la reina Melisa. Y dirigiéndose a las demás mujeres –dijo- Os presento a Angelito, a Muxi y Azulina ya los conocéis, estos son Marc y Pol.

Marc hizo un castaño con los dientes, diciendo que los había presentado mal.

-Perdón, este es Pol y éste Marc.

Satisfechos, se escondieron detrás de Muxi.

Las más jóvenes empezaron a preguntarnos todas a la vez, armando un gran revuelo.

De golpe se hizo un silencio, la reina entró en la sala y todas se levantaron con respeto.

Muxi se adelantó y le besó la mano.

-Mi que-que-rida re-reina. ¿Co-co-mo es-estais?

-Bien, gracias Muxi, ¿Y a ti Azulina que tal te va por la Tierra?

-Muy bien, majestad, esperando acabar esta misión con éxito y poder irme pronto a casa.

-¿Cómo están vuestras reinas?, hace un siglo que no se nada de ellas.

-Muy bi-bi-en, al-algo más an-anci-a na, na-nada más.

-Igual que todas -dijo sonriendo-

-Me alegro de volveros a ver. Y ya sabéis que podéis contar con las Nereidas.

-Este es Angelito mi ahijado. Cómo sabéis está buscando la tercera llave.

-Lo sabemos. Estamos muy contentas de conocerte Angelito. Hace tiempo que sabíamos que tu eras el elegido.

-Yo también me alegro de conoceros. Había oído hablar de vosotras, pero pensaba que...

-Si ya sé, todos creen que somos un mito. Pues ya ves que no, ¡Somos reales!

Sabemos que los hombres León se comunicaron en clave contigo y nosotras debemos informaros de como podéis contactar con ellos.

-Yo los vi en sueños, pero no entendí demasiado lo que me querían decir.

-Por eso no te preocupes, cuando llegue el momento lo comprenderás todo.

Ellos viven en las profundidades del mar y solo se pueden comunicar telepática mente o a través de los sueños, con seres de una vibración similar a la suya.

Son una raza casi extinguida y quedan muy pocos hombres León. Nosotras hacemos todo lo posible para protegemos de los ataques de las fuerzas oscuras, ya las fuerzas del mal quieren acabar con ellos.

-Entiendo-

-¿Y eso que asoma por ahí, que es? -dijo la reina mirando a Pol.

-Ese es Pol y éste Marc, son amigos nuestros y bajaron conmigo para protegerme.

-Que graciosos. ¡Hola!.

Eso ya era demasiado, la reina se había dirigido a ellos y no cabían

en la piel.

-Bien, supongo que no tendréis tiempo que perder y tendréis que marcharos pronto como siempre -dijo mirando a Muxi y Azulina-

Es verdad majestad, siempre vamos escopeteados pero, ya sabéis... con Cronos cada minuto cuenta.

-Si no me digáis más, ya se como es, lo conozco desde hace siglos.

Bien haré que os acompañen dos jóvenes.

De golpe se armo un gran alboroto, todas hablaban a la vez.

-¡Señoras por favor que pensarán nuestros invitados!

De golpe se callaron cómo si estuvieran en la escuela y el maestro las acabara de reñir.

-Bien, ahora necesito a dos voluntarias para que acompañen a nuestros amigos. ¿Alguna quiere ir?

Se armó otro revuelo, todas querían acompañarnos.

-No es necesario que vayáis más de dos, así es que como no me dejáis otra opción, tendré que elegir yo.

Se callaron decepcionadas.

-Iréis tú y tú -dijo señalando a Celeste y otra joven que también parecía ser calmada como ella.

Las dos sonrieron felices.

-Ellas irán nadando delante de la nave y os llevaran hasta la gran Roca de lapislázuli y oro.

No tengas miedo de atravesara, ya sabes, parece densa pero las moléculas no lo son - dijo sonriendo-  
Al otro lado los hombres León os están esperando.

- Gra-gracias ma-ma-jestad

-Gracias por vuestra ayuda, volveremos pronto y nos quedaremos más tiempo, os lo prometemos.

-Adiós Angelito, te bendigo y deseo que tengas toda la suerte del mundo. Hasta siempre amigos

Nos despedimos de la reina y de las demás Nereidas. Celeste nos acompañó hasta la nave y desde el puente se lanzó al agua, la otra joven la estaba esperando.

La nave se zambulló en el agua y fuimos siguiendo a las dos jovenes hasta que llegamos al lugar indicado.

## **LA ROCA LAPIZLAZULI Y LOS HOMBRES LEON**

Después de señalarnos la roca, se alejaron rápidamente despidiéndose con un ademán.

En las profundidades del océano, una impresionante roca azul con betas de oro brillaba intensamente.

Sin pensarlo ni un segundo Muxi se lanzó a toda pastilla contra la roca. Todos cerramos los ojos asustados, Marc y Pol soltaron un grito que por poco nos dejan sordos.

Tal y como había dicho la reina, atravesamos la roca cómo si fuera mantequilla.

El ojo de Pol y los dientes de Marc estaban más blancos que la nieve

-Detrás de la roca, los hombres León nos estaban esperando. Su aspecto medio león y medio humano era increíble.

Tenían la cara grande, la nariz y boca como la de un león y una melena rojiza que les bajaba hasta el lomo. Pero su mirada era de una humanidad y bondad inigualable.

Muxi y Azulina, desde la nave empezaron hablar telepática mente con ellos.

-¡Bueno, ha llegado el gran momento!  
Como bien sabes no me gustan las despedidas, aunque esto es solo un hasta hora -dijo Azulina mientras me besaba la frente-

-A mí tan-tan-poco me gus-gus-tan -dijo Muxi-

-Estaré bien, además sé que estaréis conmigo todo el tiempo.

-Marc y Pol, se escondieron debajo del panel, para no verme marchar. Oí que gimoteaban y como Azulina los consolaba.

Colgué las dos Llaves al rededor de mi cuello y volé hacia el techo de la nave, Muxi ya había cerrado la cámara y abierto la compuerta que daba el mar.

Frente a mi, estaban sonriendo los mismos seres que había soñado.

Uno de ellos se adelanto hacía mi presentándose cómo Nexus y me invito a que subiera encima de su lomo. Desde el primer momento me produjo una paz indescriptible.

En la superficie el sol brillaba intensamente y un mar verdoso se

extendía frente nosotros.

Empezamos a surcar las olas y el agua me refrescaba la cara dándome una sensación de libertad.

Las dos Llaves cada vez tenían tanta luz que casi me quemaban la piel.

Nexus se detuvo. Un sonido agudo salió de su garganta ordenando al grupo que parara.

A más o menos de un kilómetro sobresalía la montaña que había soñado.

Pude oír el áspero acento de su voz que me decía como tenía que entrar dentro de la montaña.

-La única entrada esta entre la rocas por una estrecha abertura casi invisible.  
Nosotros no podemos avanzar más, te estaremos esperando aquí.  
¡Mucha suerte!

Agradecí sus deseos y con un ademán me despedí de ellos.

A medida que me iba acercando, la montaña parecía ser una gran estructura rocosa y amarillenta.

Las olas rompían furiosamente en las rocas y era difícil de ver la entrada.

La Llaves más iluminadas que nunca tiraron de mi hacia una angosta abertura donde las olas rompían con furia, entonces una impetuosa ola me lanzó hacia dentro.

Me quedé perplejo, la montaña era una gruta descomunal. De las paredes de los costados se levantaban unas columnas curvadas que se juntaban en el centro del techo, eran un de color intenso

amarillo.

Dentro de la cueva, el agua tranquila como un lago reflejaba la bóveda y las columnas amarillas.

No sabía hacia donde dirigirme

De pronto noté que me observaban. Miré hacia mi derecha y vi a cinco hombres con túnicas blancas que me observaban, eran muy altos.

Me dirigí volando hacia ellos y sin hablar nos subimos a una barca.

Las aguas tranquilas nos llevaban hacia una galería algo más estrecha, al fondo de la galería había una gran abertura hacia el mar.

La abertura estaba rodeada por unas puntas enormes y afiladas como si fueran espadas.

Las paredes de los lados estaban llenas de cavidades más oscuras y del techo colgaba una especie de campana enorme.

¡Entonces lo comprendí todo! ¡Era la garganta de un animal! Y yo estaba dentro de su cabeza.

Las puntas afiladas de la entrada eran los dientes y las columnas amarillas del interior las costillas.

-¿Pero que animal tendría estas dimensiones tan monstruosas? -pensé asustado-

Las palabras del búho venían a mi mente, aquello empezaba a tener sentido. “Lo que buscas dentro de un animal está”

O sea que la llave está cerca. Empezaba a ponerme nervioso ¿Pero dónde? ¡Esto es enorme!

El esqueleto del animal estaba fosilizado y tendría millones de años. Intentaba imaginármelo como podía ser en vida.

Me llevaron otra vez al lugar por el que entré, sonriendo me señalaron el centro de la cueva de donde sobresalían unas rocas estrechas y puntiagudas enclavadas verticalmente en el centro del lago.

Los hombres me sonrieron otra vez.

Quieren que me dirija hacía el allí  
Los miré con gesto de complicidad y volé hasta llegar al centro.

No eran rocas, si no minerales de color gris azulado.

Habían tres delante y dos detrás, los de atrás eran más largos.  
Una fuerza me arrastró hacia el centro de los minerales y allí quedé suspendido inmóvil.

Cerré los ojos y una calma me invadió totalmente, perdí la noción de quien era y no sé durante cuanto tiempo permanecí allí.

Veía pasar imágenes, pero una me impactó mucho.  
Estaba dentro de una cueva iluminada por millones de minerales que salían de todos lados y también la imagen de dos caminos muy largos.  
Uno estaba completamente helado y el otro ardía con llamaradas de fuego.

Abrí los ojos, el clic de las gotas del techo rompían el silencio de la cueva.

Intenté concentrarme todavía más y pensar en la tercera Llave.

En aquel momento las Llaves se iluminaron intensamente y comenzaron a tirar de mí con tanta fuerza que casi no podía seguirlas.

## LA TERCERA LLAVE

Las Llaves se detuvieron frente unas rocas, debajo de ellas por un pequeño orificio salía una intensa luz, me arrastré pasando hacía el otro lado.

Me quedé mudo, miles de colores brillaban iluminándolo todo.

Seguí caminando por un estrecho pasillo de belleza inigualable hasta llegar a un espacio más abierto pero de igual belleza.

En el centro se unían dos caminos, estaban sostenidos por dos

grandes pilares de mineral enclavados dentro del agua.

Las palabras del búho volvían a cobrar sentido.

Uno tenía un color gris azulado muy pálido, el otro era de un color rosa muy intenso.

Pensé otra vez en las palabras del búho, el hielo y el fuego, parecía no haber duda, el color pálido representaba el hielo y el rosa el fuego.

¿Pero hacia donde dirigirme?

En el centro del cruce brillaba un enorme cuarzo blanco, sentía la necesidad de tocarlo, así es que me senté apoyando la espalda al mineral. Las Llaves estaban inmóviles, aunque me extrañó su pasividad, comprendí que el trabajo lo tenía que hacer yo.

Pensé en el camino del hielo, de sus ventajas y desventajas, lo apliqué a las personas.

Las personas que eran frías, se volvían inaccesibles y egoístas.

Pensé en el camino del fuego, en el calor, en las personas que eran cálidas, las tenían el corazón lleno de amor, el cual yo podía ver el color rosado a través de la ropa.

Confiando en mi intuición, fui hacia el camino rosa. Una bocanada de fuego me detuvo,

Es una prueba de fe, nada es lo que parece, confía... confía, el susurro, de una voz resonaba en mi interior.

Nada es lo que parece...cruqué el umbral de las llamas y me dispuse adentrarme en ellas, pensé en que mi fe era grande y que el Creador no permitiría que me pasara nada malo.

Sentí el calor del fuego intensamente, miré una llama y decreté que desapareciera inmediatamente. Y así fue. El fuego desapareció por completo.

Estaba dentro de la cueva de la visión que tuve meditando en el lago.

Dentro una sinfonía de colores brillaban, formando un espectáculo inimaginable.

Grandes bloques de amatistas colgaban del techo como estalactitas, otros sobresalían del agua cristalina, sedimentos de oro y brillantes iluminaban el agua, minerales y piedras preciosas, los ópalos, cuarzos blancos, rosas, amatistas, lapislázuli, cristales de roca de todos los colores, piedras preciosas como las esmeraldas, rubíes le daban a la cueva un aspecto mágico.

Me quedé extasiado, un enorme corazón de cuarzo rosa flotaba suspendido en el aire. Estaba tallado perfectamente. Pero lo que de verdad me impresionó es que latía como un corazón de verdad.

Del gran corazón salía una potente luz blanca.

Una voz detrás de mí, esta vez clara como el agua, me hizo girar la cabeza.

- Estás en el centro de la Tierra, este es su gran corazón y

tienes razón, late de verdad.

Me giré y el búho, que había visto en el árbol de mi casa, se convirtió en un hombre muy alto. Era un anciano que tenía los cabellos y la barba blanca como la nieve.

-Soy el guardián de la tercera Llave. -Tuya es, mereces tenerla. ¿A que esperas para cogerla?

Usa las Llaves con la finalidad de hacer el bien.

Espero, que a partir de ahora, no permitas que el poder perturbe tu noble corazón.

Cogí la Llave maestra y la introduje en la ranura que estaba más iluminada. El corazón de cuarzo rosa, palpó con fuerza y una grieta se abrió dejando a la vista la Llave que brillaba suspendida

en el aire.

Temblando la apreté con fuerza en mi corazón, en aquel momento pensé en la alegría que tendrían mis padres, y mis amigos.

El anciano ya no estaba, ni siquiera pude darle las gracias.

Colgué la Llave junto a las otras dos, podía sentir su agradecimiento.

Salí hacia las entrañas de la gran ballena, los hombres de blanco ya no estaban, tampoco me había podido despedir de ellos.

Los hombres León me esperaban en la entrada, sus rostros reflejaban una gran alegría y todos estábamos muy felices por el éxito.

Nos despedimos pensando que no sería la última que nos veríamos.

Subí a la nave, Azulina y Muxi, no cabían de satisfacción, me

abrazaron efusiva mente, mis padres del cielo aparecieron dentro del ojo de Pol y Marc abrió la boca riendóse a carcajadas.

Muxi y Azulina, prepararon una cena especial dentro de la nave como la otra vez.

Mis padres del cielo, nos acompañaban radiantes de felicidad. En la sobremesa conté a mis amigos las experiencias que había vivido.

Marc y Pol estaban aterrorizados y nos reíamos de los gestos de espavientos que hacían.

Muxi se levanto muy feliz y nos dijo que ya era hora de ir a casa La nave se puso en marcha a la vertiginosa velocidad de la que ya estábamos acostumbrados.

-De-dees de es-estar a-a-gotado, de-desca-cansa, lle-lle-ga-remos en segui-guida.

Habría pasado tiempo, pero a mi me pareció que eran minutos.

Ya en casa, Cronos me devolvió, a la fecha que se había acordado. El quince de octubre.

Tumbado en la cama, pensaba en las aventuras que había pasado en este viaje, y cuantas vivencias más tendría que pasar para llegar a la ciudad Cristal.

La idea de ir a otro planeta y conocer a más hermanos, me gustaba mucho.

Me preguntaba que nuevos amigos conocería en el nuevo viaje. Sabía que muchos eran los que formábamos parte de este plan y que todos me continuarían ayudando.

Miré con cariño a las tres Llaves.

Alcé la mirada hacia el cielo y di las gracias al Creador.

La luna iluminaba mi habitación. En lo alto las estrellas brillaban más que nunca.

Una pluma blanca cayó del techo rozando mi nariz.

Sonreí feliz. Madre...

Miré con cariño a mis amigos que hacia rato que roncaban, los rodeé con mis brazos y mirando el cielo me dormí.